

## Notas agrícolas.

¿Se pueden contrarrestar los efectos de la sequía?

La pertinaz sequía del año actual es la nota más saliente que podemos elegir para nuestro artículo de hoy.

La resistencia de los vegetales á los perniciosos efectos de una prolongada sequía es muy variable y depende, en primer término, de la diversa actividad de absorción de las raíces y de la distinta *velocidad* en la transpiración vegetal.

Otra de las causas que hacen variar esta resistencia es el mayor ó menor desarrollo de las raíces.

La vid resiste perfectamente la sequedad de un clima que comprometería el buen desarrollo del trigo.

Pero hay más; esta planta que posee un sistema *radicular*, ó de las raíces, muy superficial, alarga éstas transplantado á un terreno más seco. Y estas raíces profundizan cada vez más en el suelo conforme aumenta la sequedad de él.

Además de variar las condiciones de resistencia de las plantas á la sequía con cada especie vegetal, al tratar de conocer este grado de resistencia hay que tener en cuenta condiciones de otro orden que complican el problema, y éstas son las referentes á la disposición especial del suelo.

Si se atiende, en efecto, á la pérdida de humedad que experimenta una tierra laborable (y prescindimos, para simplificar, de las variantes que introducen las diversas composiciones de las tierras de labor) durante un período de sequía, se encuentra una cantidad mucho mayor que la que el suelo posea inmediatamente después de la última lluvia.

Y este hecho, al parecer paradójico, se explica perfectamente considerando la abundancia de corrientes subterráneas que á mayor ó menor profundidad cruzan el subsuelo, y que en períodos de sequía deben conservar la humedad de la capa superficial.

Pero en circunstancias especiales, cuando el agua escasea y el suelo no recibe esta compensación de las capas inferiores, será muy interesante conocer la cantidad que por el riego debe restituirse á la tierra, y en compensación á las pérdidas de humedad que el suelo experimenta.

Para esto aconsejamos el procedimiento siguiente:

Averigüese en primer término la cantidad de lluvia total que recibe el suelo durante el año, para lo cual basta recoger sistemáticamente el agua caída en un recipiente expuesto á la intemperie. Recógala el agua inmediatamente después de llover, se guarda en un depósito que pueda cerrarse, para evitar la pérdida por evaporación. Si mensualmente echamos el agua recogida nuevamente en el vaso receptor, la altura que en este recipiente alcance el agua será la altura de la capa de lluvia caída durante dicho mes.

Y claro es que sumando la de los doce meses, tendremos la lluvia total en un número de milímetros exactamente igual al de litros por metro cuadrado.

Conociendo la altura de la capa de agua que el suelo recibe procedente de la lluvia, si conociéramos la que pierde, la diferencia nos daría el agua que habremos de restituir por medio del riego.

Para conocer este segundo término del problema, se echa una cantidad conocida de agua en depósito análogo al receptor de lluvia ó pluviómetro, exponiéndolo después al aire libre y midiendo con cuidado, pasados unos días, la disminución en la altura del agua de la vasija.

El número de milímetros que mida este descenso, nos indicará el espesor de la capa líquida perdida por evaporación. Ciertamente que la evaporación en la tierra de labor no será exactamente la misma; pero no se conoce otro más aproximado para obtener la evaporación en la superficie del suelo.

Y repitiendo lo hecho para obtener la lluvia total, tendremos la evaporación mensual, y, finalmente, la anual.

Conociendo ya los dos términos del problema, lluvia y evaporación, la diferencia entre ambos números nos indica los litros de agua por metro cuadrado (si aquéllos se midieron en mm.) que hay que restituir al terreno en el período de tiempo á que se refieren lluvia y evaporación. Así condensada la humedad del suelo, éste con-

servará constantemente un grado de humedad no distante del 8 por 100 (8 gramos de agua por 100), que es la proporción más conveniente para el buen desarrollo de los vegetales.

## QUEJA

Varios de nuestros suscriptores se nos quejan de no haber recibido el último número de nuestro periódico, tirado en elegante papel fino y en el que se insertaban, con el retrato de D. Rafael Gaset, respetables opiniones sobre el mitin celebrado en esta capital.

Mil perdones hemos de pedir á los abonados por esta falta, aunque los causantes no seamos nosotros, sino nuestros repartidores.

## ÚLTIMAS MÁSCARAS

Después de la poca atracción y variedad con que se deslizaron las últimas fiestas, al terminar éstas casi pudiéramos darles un adiós perpetuo sin exponernos á perder nada apenas.

Lo ha dicho todo el mundo y los periódicos también lo han repetido; esto se vá, el Carnaval muere, se ha perdido el gusto, no se ven nada más que mamarrachos, etc., y no hemos de repetir lo que todos han dicho y en verdad hemos visto.

Pudiéramos, sin embargo, hacer una afirmación algo consoladora para los que aman y se divierten con la fiesta pagana y es la siguiente:

Es muy cierto que el Carnaval del pueblo, las máscaras callejeras tienden á desaparecer rápidamente; pero en cambio, se esfuerzan para salvarlo de su amenazante ruina el elemento joven de las clases distinguidas que amparan su conservación y le ofrecen refugio y último baluarte de defensa en el seno de los salones perfumados de las patricias sociedades del pueblo.

Así ha quedado demostrado últimamente en los bailes habidos en casinos y sociedad particular del teatro de Cervantes, y réstanos solo como, despedida, hablar del último que se efectuó el domingo en el nombrado coliseo, pues que ya lo hicimos de los anteriores.

No se vió pletórico de máscaras el baile de Piñata del domingo último; pero, en cambio, la exquisitez artística y la originalidad en los trajes que se lucieron y airosamente ostentaron varias señoritas de nuestra sociedad, vinieron á constituir como una protesta contra los que aseguran que la fiesta se va y el gusto se extingue.

Diganlo sino aquella brillante comparsa de «chulas», ataviadas con toda la riqueza que este disfraz requiere y que admiraron los concurrentes con gusto incomparable.

Estas «chulas», cuyos pañuelos de Manila solamente constituían un capital, eran distinguidas personas de las familias de los Sres. Gallego, Rey, Martín y otras que guardaron incógnito.

«Bebés», que no por ser visto mucho este disfraz, no resultaban menos lujosos ó interesantes los que vimos. Riquísimos «capuchones» afectando formas varias en su confección y adornos. Vimos entre éstos personas de la familia del Sr. Cendrero, la familia francesa de los Sres. Brean, que repartían preciosos ramos de violetas; la del ilustrado médico Sr. Salmerón, y otras.

Un disfraz de «Marina» caracterizando á la protagonista del melodrama del mismo nombre. Era ésta Elisa Blanco, muy linda por cierto.

Y como nos sería inacabable enumerar cuantas máscaras vimos y admiramos, además de que á muchas descono-

cíamos, citaremos, para terminar, una máscara que cerró dignamente el baile de Piñata, haciendo un alarde de gusto incomparable, de inventiva y de refinamiento artístico:

Un acabado disfraz de «Blanco y Negro» que lució la bella y atractiva señorita Lolita García y Messía de la Cerda, cuyo traje, representando la revista aludida, fué el que llamó extraordinariamente la atención, tanto por su riqueza como por la suma de detalles, que no faltábase ninguno para completarlo.

De una lujosa escarcela de seda con dibujos artísticamente delineados á lápiz «figuras alusivas á los atributos de la prensa», sacaba y repartía á los circunstantes elegantes tarjetas con versos impresos, entre los cuales leímos los siguientes:

Como el color de mi disfraz denota,  
soy *El Corresponsal* de la revista  
**Blanco y Negro** y del baile á tomar nota  
vengo, como vendría un periodista.  
El nombre mío en el misterio flota,  
y mi rostro y mi ser velo á la vista,  
y dando bromas con discretos modos,  
sin querer á ninguno, embromo á todos.

Y este soneto:

No pretendas saber cómo me llamo,  
ni tampoco inquirir de dónde vengo,  
ni acaso cuántas primaveras tengo,  
ni si de amor mi corazón inflamo.

Ni adulación ni séquito reclamo  
y riguroso incógnito mantengo;  
en toda broma á discreción me atengo,  
y así tan sólo el Carnaval aclamo.

Mi disfraz es sencillo; dos colores  
opuestos cual la dicha á los dolores  
y componen mi traje **Blanco y Negro**.

Quiero pasar contenta la velada,  
sintiendo si mi aspecto ós desagrada  
y si os gusta mi máscara... me alegro.

La máscara, como decíamos, llamó la atención y gustó grandemente.

Hasta el venidero Carnaval, para cuando, seguramente, ya habrán tenido tiempo de pensar originales disfraces nuestras bellas paisanas, que no quieren ver morir tan alegres festivales.

## SEMBLANZA

A. R.

Desde que ví una vez á *África*

Yá no me gusta la Europa,

Porque ví en ella á una niña

Graciosa, encantadora.

Y aunque ahora vive en la calle

De Toledo tan famosa,

Porque en ella habitan muchas

Mancheguitas muy hermosas,

Porque es como una roca

Su corazón y no quiere

Querer á un coplero posma,

Que, como yo, la idolatra

En el día á todas horas.

No os he de hacer su retrato,

Os diré que es seductora

Su carita de morena,

De morena muy graciosa.

Que tiene un talle juncal,

Y mirada candorosa,

Y su nombre ya os lo he dicho

Al principio de esta copia.

X. X.

Ciudad-Real: Imp. PÉREZ y HERMANO  
Calle de Toledo núms. 3 y 15.

## OBRA NUEVA

# “Sucesos y Cuentos,”

POR

D. JOSÉ DE MIGUEL RUIZ

(Capitán de Infantería.)

PRECIO 1,50 PESETAS

De venta: Librería de Ramón C. Rubisco, Calatrava, 10, Ciudad-Real.

## LICOR CARMELITANO

Fabricado por los RELIGIOSOS CARMELITAS DESCALZOS

DEL DESIERTO DE LAS PALMAS

EL LICOR CARMELITANO que fabrica la Comunidad de PP. Carmelitas del Desierto de las Palmas, está acreditado por uno de los más exquisitos que se conocen, tanto nacionales como extranjeros. En su confección entra un gran número de yerbas medicinales que producen aquellos deliciosos montes, las cuales, al par que le comunican un gratísimo aroma y exquisito sabor, lo hacen sumamente higiénico y saludable para el estómago y para la tonificación del sistema nervioso, capaz, según el parecer de eminentes facultativos, de sustituir á cualquier medicamento para regenerar las fuerzas perdidas en períodos de convalecencia. Innumerables son las personas que aseguran haberse sentido aliviadas, y hasta curadas radicalmente, tomando una COPITA del Licor Carmelitano, antes y después de las comidas. Mezclado con agua, constituye uno de los mejores refrescos. Botella de 1 litro 4'50.

Id. medio id. 2'50; Id. 7 centilitros 0'40. Envasado en

cajas de 12 botellas y 24 medias. Las botellas de 7 centilitros en cajas de 100 á

200. Único representante en la

provincia donde pue-

dendirigirselos

pedidos:

J. LUCENDO ZARCO.—1, Mercado, 1.—Ciudad-Real.